

El canónigo Nava, anhelando poseer una reliquia de su antiguo Prelado y señor, le cortó un dedo y recogió un anillo de oro en el que estaba engastada una esmeralda. Este anillo pasó después á poder del guardián de San Francisco de Méjico, Fr. Diego de Mendoza.

Gil Gonzalez Dávila, entusiasta de nuestro ilustre compatriota, compuso en su honor el siguiente epitafio latino:

DEO SERVATORI.  
ILLUSTRISSIMUS DOMINUS  
FR. JOANNES A ZUMARRAGA,  
NATIONE CANTABER,  
PROFESIONE FRANCISCANUS,  
MUNERE ARCHIEPISCOPUS  
A  
CAROLO AUGUSTO  
OB EXIMIAM  
MORUM PURITATEM  
MAGNI HABITUS,  
ET AB EODEM, PRIMUS EPISCOPUS,  
ET ARCHIEPISCOPUS MEXICANUS  
DESSIGNATUS,  
OVES  
SIBI CREDITAS AD SEMITAS RITE  
ET RECTE FACIENDAS,  
TAMQUAM BONUS PASTOR,  
DOCTRINA ET EXEMPLO.  
PAVIT  
PAUPERIBUS LARGUS, SIBI PARCUS,  
QUIEVIT IN SOMNO PACIS  
ANNO AETATIS LXXX. M. D. XXXXVIII.

## CONCLUSION

**H**EMOS terminado en el capítulo anterior la narración de la vida del preclaro bizcaíno D. Fray Juan de Zumarraga, cuyos hechos, consignados en mil dispersos folios, hemos reunido para formar con ellos, siquiera sea en compendio, un libro dedicado á esclarecer y conservar en el país basco la buena memoria del primer Obispo y Arzobispo de Méjico.

Asuntos tan interesantes como los referidos en estas páginas merecían á la verdad ser reseñados por una pluma mas galana que la nuestra. Mas ya que no es así, un sólo mérito puede encerrar nuestro trabajo, y es el ser el primer libro que relata con alguna extensión los hechos más culminantes de D. Fray Juan, y los sucesos más importantes de Nueva España relacionados con el ilustre hijo de Durango. (1)

Nada hemos inventado. Hemos seguido á los autores más recomendables, á los cronistas más dis-

(1) Lo publiqué hace quince años ó sea en 1880. Al año siguiente D. Joaquín García Icazbalceta dió á luz en *México* un precioso trabajo muy completo con este título: «Don Fray Juan de Zumarraga, primer Obispo y Arzobispo de México. Estudio biográfico y bibliográfico.» (México 1881).

tinguidos de las Indias occidentales, y de las órdenes religiosas de la Nueva España.

Tiene Bizcaya en el conspicuo Zumarraga una celebridad que la ennoblece, y Durango el más egregio de sus varones.

*Fué D. Fr. Juan de Zumarraga merecedor de la verdadera gloria que se adquiere con tener fama de bueno, y por este título se hizo merecedor de los honores que le dan las Historias de ambos mundos.* Así escribió el Maestro Dávila en su «Teatro Eclesiástico de la Iglesia de Méjico.»

Amat, en su Historia de la Iglesia, tomo 12, página 353, dice de Zumarraga que *fué varón de eminente virtud, clara doctrina y ardiente zelo por la salvación de las almas*, dándole el primer puesto entre los muchísimos hombres apostólicos de América, *cuya santa vida y zelo eran dignos de los primeros siglos de la Iglesia.*

*Varón de grande virtud y santo ejemplo* llamó Herrera á Zumarraga en la Década VI, lib. IX, cap. VII de su Historia de las Indias occidentales.

El traductor de Henrión, trasladando lo que escribe Daza en su cuarta parte de la Crónica de San Francisco consigna acerca de Zumarraga, que *fué «exclarecido en todo género de santidad, que por sus grandes virtudes mereçe muy dignamente el título de Santo que otras Historias le dan.*

»Fué de lo más insigne de la Orden y de los religiosos más penitentes y ejemplares de su tiempo.

»El bien que este gran Prelado hizo en Méjico es imponderable, y su memoria vivirá en aquellas regiones eternamente.» (Henrión, Historia gene-

ral de las Misiones, página 569, tomo 2.º—Daza, Cuarta parte de la Crónica.)

*De perlado digno de millones de alabanzas* le calificó Remesal en su Historia general de Chiapa y Guatemala. Torquemada, Bernal Diaz del Castillo, Mendieta y otros le tributan á cada paso el dictado de varón *Santo*.

Fr. Francisco Luxuriaga termina la biografía de este benemérito bizcaino dándole el dictado de «Apostólico *Conquistador de almas*, cuyas raras maravillas en vida y muerte piden volúmen particular que mueva y aliente á la Nueva España, á la Santa Iglesia Metropolitana de Méjico, al Señorío de Bizcaya, y con especialidad á su dichosísima Patria la villa de Durango á solicitar su canonización para que ceda en mayor aplauso y accidental gloria de la eterna, que piadosamente creemos goza en la Beatísima fruición de su Criador.» (1)

Es, pues, muy natural que se gloríe Bizcaya de contar á Zumarraga entre sus más distinguidos varones, y que le haga justicia colocándole en el primer puesto de la galería de sus hombres más insignes.

La edad presente debe inspirarse en este modelo de providad y de grandeza. Necesidad tiene de ello hoy que las medianías y las vulgaridades, y hasta los que de impiedad blasonan, son levantados indebidamente por la adulación, la mentira y la irreligiosidad á la categoría de héroes y celebridades.

La aureola que circunda á Zumarraga es tanto más duradera y gloriosa, cuanto que no la forman

(1) *Paraninfo celeste*, libro II, página 21.

los esplendores fugaces y pálidos de las cosas profanas y terrenas.

La Iglesia de Méjico y la misma civilización y cultura de la metrópoli de Nueva España deben á Zumarraga su brillo y honor primitivos, todo su lustre y su realce.

Hora es de que Bizcaya, y principalmente Durango tributen al Ilustrísimo Sr. Zumarraga el honor que se le debe.

Dejamos á nuestra Diputación provincial la iniciativa de lo que debe hacer para enaltecer esta GLORIA BIZCAINA, que ha pasado poco ménos que inadvertida é ignorada de muchos hasta aquí.

Cuanto á Durango, más directamente interesada en conservar la memoria de este esclarecido Apóstol de Nueva España, conduele que no se haya esforzado en conservar el solar que sirvió de cuna al venerable D. Fr. Juan; que haya descuidado el allegar datos y escribir una memoria cumplida de tan benemérito patricio, que no haya levantado una estatua ó dado nombre á alguna plaza ó calle con el del inclito que llena con sus hechos los fastos políticos y religiosos del reino de Méjico.

Si hasta aquí ha descuidado su nombre, y el municipio no guarda en su archivo ningún documento perteneciente al ilustre Arzobispo, ni el busto ó retrato de éste adorna su sala de sesiones, algo puede hacer en este sentido; todavía es tiempo de reparar esta falta. Las generaciones venideras aplaudirán á los que, dejando de ser ingratos ú olvidadizos, ilustran las glorias patrias, honran á sus conciudadanos dignos de eterna alabanza, y fundan su más brillante blasón en ofrecer á sus

contemporáneos y sucesores, á propios y extraños, varones tan virtuosos, almas tan viriles, caracteres tan extraordinarios, bienhechores tan magnánimos y dechados de honor y sobresaliente santidad como el ilustrísimo D. Fr. Juan de Zumarraga, primer Obispo y Arzobispo de Méjico.



FACSIMILES DE DOS FIRMAS

DEL

Ilmo. Sr. D. Fray Juan de Zumarraga

†  
Fray Juan de Zumarraga  
obispo de Mexico

†  
Fray Juan de Zumarraga  
obispo de Mexico